

---

Cuad. de Geogr. • 72 • 113 - 118 • València 2002

---

RAFAEL VIRUELA MARTÍNEZ  
CONCHA DOMINGO PÉREZ

## LA DINÁMICA INMIGRATORIA. PERSPECTIVAS SOCIOGEOGRÁFICAS

### PRESENTACIÓN

El número de inmigrantes en España ha alcanzado unas proporciones considerables en la actualidad: el Censo de Población de 2001 registra 1.572.017 extranjeros residentes, el 3'8 % de la población total, y en la Revisión del Padrón de Habitantes de 2002, se elevan a 1.977.946, el 4'7% de los empadronados<sup>1</sup>. Posiblemente, la última cifra es más acorde con la realidad, puesto que muchos inmigrantes en situación irregular suelen empadronarse para gozar de algunas prestaciones, como la escolarización, la tarjeta sanitaria, etc. Unas ventajas que pueden verse seriamente amenazadas con la nueva reforma legislativa y la eliminación de la confidencialidad de los datos padronales. Respecto al País Valenciano, según el Padrón de 2002, ya ocupa el tercer lugar en número de extranjeros entre las comunidades autónomas, tras Madrid y Cataluña, con 301.143 individuos, un 7% de su población. Dichos porcentajes no pueden considerarse elevados, en comparación con los alcanzados en varios países europeos con una tradición migratoria más antigua, como Alemania, Francia o Gran Bretaña. Sin embargo, quedan atrás los porcentajes inferiores al uno o dos por ciento, es decir, es un fenómeno importante, que no es posible minimizar, pero tampoco presentar en términos interesados en su exageración y en la creación de alarma. Una gran parte tiene carácter laboral, de manera que, en un par de décadas, España se ha convertido en un destino de inmigración preferente para los trabajadores. Es una situación similar a la de cualquier país industrializado, pero con la singularidad de que también es creciente la cantidad de extranjeros procedentes de la Europa occidental y nórdica que se instalan como residentes, en su mayoría concentrados en algunas provincias del litoral valenciano y andaluz y en Baleares y Canarias.

El número y la celeridad de la llegada de inmigrantes laborales sorprendió a un país que en un pasado no muy lejano, aunque olvidado con prisa, había sido origen de importantes corrientes migratorias, la más reciente hacia la Europa industrializada. Quizá lo que más llamó la atención fue la rapidez y el desorden con que se estaba produciendo el cambio de sentido de los flujos, en especial por la ilegalidad de muchas entradas o la irre-

---

<sup>1</sup> En la última información, a 1 de enero de 2003, el número de extranjeros empadronados ascendía a 2.672.596 y en el País Valenciano a 415.015.

gularidad sobrevenida tras la caducidad de permisos de tipo turístico. Estas peculiaridades han supuesto, por una parte, bastantes dificultades para conocer nuestra inmigración, tanto el número de las personas afectadas, como sus características. Muchas estimaciones se han movido en el terreno de las hipótesis al alza que, por lo general, se han confirmado al efectuar una regularización extraordinaria, como la de 2000 o 2001, cuyos efectos se notan claramente en el último Censo de Población. Por otra parte, las consecuencias de las situaciones irregulares han pesado negativamente sobre las condiciones de vida y trabajo de muchos inmigrantes y, en conjunto, no han favorecido precisamente un buen ambiente social de acogida e integración.

Hoy la inmigración forma una parte bien visible de la sociedad y ya no constituye algo novedoso, ni se percibe como el súbito fenómeno demográfico que Antonio Izquierdo (1996) calificó de *inmigración inesperada*. Ahora, la sorpresa ha dado paso a un proceso de acomodación al nuevo escenario social, que se manifiesta con signos diferentes y, a menudo, contrapuestos: se reconoce la necesidad de mano de obra en muchas actividades, diversos foros recogen opiniones sobre su incidencia social y política, se constatan movimientos de aproximación a los inmigrantes que han multiplicado las organizaciones de apoyo, existe un ineludible empeño en su integración..., pero también aflora la incompreensión y crecen las actitudes de desconfianza o de claro rechazo.

También se ha incrementado la investigación al respecto, generando un extraordinario número de publicaciones. En parte, por el gran interés suscitado, al tratarse de uno de los acontecimientos demográficos más importantes acaecido recientemente en España y, además, porque es una cuestión transversal para varias disciplinas académicas, sobre todo la Demografía, Sociología, Antropología y Geografía, pero no ajena a las consideraciones de la Economía y el Derecho, entre otras. Gracias al cúmulo de trabajos aparecidos en los últimos quince años, se han conocido numerosas facetas y características de la corriente migratoria y también se ha desarrollado una incipiente reflexión teórica y metodológica. En este sentido, es destacable el esfuerzo de muchos autores para la elaboración y aplicación de métodos cualitativos. Su combinación con los datos cuantitativos resultaba imprescindible para la comprensión e interpretación de esta compleja realidad, ya que la sola información estadística resultaba insuficiente, en vista de las especiales condiciones en que se ha producido este movimiento.

En términos generales, el interés de los investigadores se centró al principio en el estudio de los colectivos cuya llegada fue más precoz, como es el caso de los magrebíes, sobre todo marroquíes (LÓPEZ GARCÍA, 1993; GOZÁLVEZ, 1995), o de la afluencia de mujeres filipinas y dominicanas que fueron pioneras para emplearse en el servicio doméstico en las grandes ciudades (SOLÉ, 1994; GREGORIO, 1996; OSO, 1998). Progresivamente, el movimiento se ha consolidado y se han diversificado los países de origen, con la irrupción de algunas nacionalidades apenas representadas en principio y que se han convertido en pocos años en las más numerosas, como los ecuatorianos y colombianos, o las procedentes de diversos países del este de Europa.

Las cuestiones abordadas en las publicaciones son muy heterogéneas, pero obedecen a cierta lógica, como respuesta al interés por conocer la magnitud y evolución de la corriente migratoria (IZQUIERDO, 1992 y 1996), su distribución espacial y sus características socioculturales, así como la reflexión en torno a las relaciones con la sociedad receptora. Los aspectos laborales de los inmigrantes y su incidencia en el mercado de trabajo, han sido siempre objeto de múltiples estudios (CACHÓN, 2003; IZQUIERDO, 2003; TORNOS, 2003), al igual que los problemas derivados de las frecuentes situaciones de

irregularidad y las singularidades de la migración femenina. Las cadenas y redes migratorias (DOMINGO Y VIRUELA, 2001) han manifestado una gran eficacia en la trayectoria seguida por los diversos flujos migratorios y se han tratado de manera específica o tangencial en buen número de investigaciones. Los temas sociales han tenido gran incidencia, en especial algunos tan sensibles como la reagrupación familiar, los problemas educativos, la concentración y uso de los espacios urbanos por parte de varios colectivos, etc., puesto que afectan al desarrollo de la convivencia e integración social de los inmigrados (PUMARES, 1996; MARTÍNEZ VEIGA, 1997; Colectivo IOE, 1999). Por su parte, la legislación se ha ido desarrollando casi a remolque de unos acontecimientos que desbordaban las medidas para intentar “ordenar” el creciente flujo de llegadas, lo cual se refleja en numerosos trabajos, desde los que tratan de las primeras leyes y regularizaciones (ARAGÓN, 1996) hasta los más recientes (BALLESTER, 2001). No es posible hacer aquí ni siquiera una mínima relación de las principales investigaciones, porque resultaría demasiado prolija y, de todos modos, insuficiente. Nos remitimos a las síntesis bibliográficas más recientes (LACOMBA, 2001; DÍEZ NICOLÁS y RAMÍREZ LAFITA, 2001), en las que se recogen los libros más relevantes publicados durante la década de los 90 y que constituyen un elenco muy amplio, aun sin contar con los numerosos artículos aparecidos en revistas científicas.

Teniendo en cuenta la gran cantidad y variedad de aspectos estudiados, este número de *Cuadernos de Geografía* se programó con objeto de abordar algunas cuestiones especiales, o menos tratadas, inherentes a la propia dinámica del movimiento migratorio y en el que tuvieran cabida los puntos de vista de otras disciplinas académicas que enriquecieran la perspectiva geográfica con algunas reflexiones sociales. Las ideas que han guiado la composición de este monográfico se exponen a continuación.

En primer lugar, es evidente que la inmigración no puede considerarse un asunto provisional, ni una mera coyuntura laboral. Muchas, quizá la mayoría, de las personas protagonistas de estos movimientos han venido con un proyecto de permanencia a largo plazo que puede consolidarse con la creación de familias y un definitivo asentamiento. Esta realidad tiene fuertes implicaciones sociales que requieren nuevos planteamientos teóricos y metodológicos (LACOMBA, 2001b). En estos momentos la trayectoria temporal de muchos inmigrantes es ya prolongada, lo cual afecta a su configuración y redistribución espacial. Por una parte, supone que muchos individuos han echado raíces en nuestra sociedad y ello se manifiesta en una presencia creciente de alumnos de muy variadas procedencias, sobre todo en las escuelas públicas. Esta es una cuestión de un enorme interés social que está requiriendo nuevos y mayores medios y respuestas muy rápidas de la propia escuela, ante las necesidades de adaptación de un alumnado tan diverso, e incluso de la propia acomodación de los niños autóctonos. Igualmente, se evidencia el reforzamiento de las relaciones entre los diversos colectivos, su concentración espacial y la creación de servicios propios, sean religiosos, comerciales o de ocio, que cobran su mayor dimensión y coherencia en el medio urbano. La ciudad de Valencia es un ejemplo, como centro de gran afluencia de inmigrantes, donde se muestran las peculiaridades de su inserción social en algunos barrios. En este sentido, destaca la consolidación de algunos colectivos, unos bastante bien conocidos, como el marroquí con sus particulares características sociales y religiosas; otros, como en el caso chino, de difícil aproximación al tratarse de un grupo más autónomo o volcado sobre sí mismo, en cuanto a las actividades laborales.

En segundo lugar, el incremento numérico y la diversificación de procedencias ha tenido diversas repercusiones para el propio conjunto de inmigrados. Entre ellas desta-

camos la distribución espacial, característica muy relevante manifestada en las altas tasas de movilidad residencial o en la difusión de los asentamientos hacia territorios que hasta hace poco apenas tenían presencia de inmigrantes, como sucede en el medio rural del interior valenciano. Por otra parte, gracias a las redes de apoyo, en poco tiempo se han incrementado las llegadas desde países del este de Europa (rumanos, búlgaros) y latino-americanos (ecuatorianos colombianos), lo cual ha hecho cambiar el panorama de los tiempos iniciales de la corriente migratoria. Uno de los impactos más significativas es su concurrencia en el mercado laboral y la competencia entre los diferentes colectivos de inmigrados. Concretamente, los marroquíes tienen una trayectoria temporal larga y una tradicional ocupación en nichos laborales relacionados con la agricultura, especialmente en trabajos estacionales. Pero la disponibilidad de mano de obra procedente de Europa del este o sudamericana ha hecho variar las preferencias de los empleadores a su favor, basadas en una mayor afinidad lingüística o cultural.

En tercer lugar, la sociedad de destino se convierte igualmente en objeto de investigación, puesto que la inmigración incide sobre ella de diversas formas. Por ejemplo, se han estudiado bastantes facetas de la corriente migratoria femenina, de manera que se conocen sus características socio-demográficas y sus diferentes proyectos migratorios, desde la reagrupación familiar, más o menos pasiva, hasta las estrategias familiares que ven la migración de la mujer como la opción con mejores posibilidades. Pero, además, la inmigración femenina tiene una notable incidencia en las relaciones de género (GREGORIO, 1998) y en la organización de las esferas pública y privada en una sociedad como la nuestra, que ha experimentado importantes cambios en un par de décadas. Por una parte, la incorporación de las mujeres al mercado laboral, aunque más tardía, ya se va aproximando a las cotas alcanzadas en otros países europeos, especialmente en los grandes centros urbanos. Por otra, el envejecimiento de la población, no sólo por disminución de la natalidad, sino por la elevación de la esperanza de vida, ha aumentado el número de personas dependientes, con lo cual se ha generado una notable demanda de servicios en el hogar. La posibilidad de contar con el trabajo de mujeres inmigrantes se percibe como una buena alternativa a la tan mencionada conciliación de la vida laboral y doméstica, aunque ello signifique el traslado del problema a otro colectivo situado en unas precarias condiciones de trabajo.

Por otra parte, la sociedad receptora ha ido conformando percepciones y sentimientos en torno a la inmigración, traducidos en diferentes actitudes hacia este fenómeno. Es indispensable conocer pensamientos y opiniones de la población, como base de las políticas de inserción social, en especial de quienes tratan más directamente con los inmigrados en el contexto laboral, vecinal o educativo. Por desgracia, el trabajo y los compromisos de algunos autores han impedido contar aquí con un artículo en este sentido. No obstante, estas cuestiones han sido tratadas en el marco de la investigación *Diagnóstico de la Inmigración en la Comunidad Valenciana*. Se trata de un proyecto dirigido por el profesor Antonio Ariño (Departamento de Sociología de la Universitat de València) durante el curso 2002-2003 para la Conselleria de Benestar Social de la Generalitat Valenciana. Confiamos en su pronta publicación, dado el elevado interés que tiene, tanto desde el punto de vista social como académico.

En cuarto lugar, la migración ha generado nuevos y múltiples movimientos de cooperación y asociación. Algunos se han creado *ex profeso*, tanto por grupos autóctonos como por los mismos inmigrantes, y otros son organismos ya establecidos que han incluido a estos colectivos en sus programas de actuación. El objeto de todos ellos siem-

pre es coincidente en la atención y ayuda al inmigrado, aunque las facetas de que se ocupan son diversas. Es destacable la labor de los grandes sindicatos, especialmente la sección de CCOO, CITE-CITMI (Centro de Información de Trabajadores Migrantes), verdaderos puntos de asesoramiento jurídico y de apoyo social para decenas de miles de inmigrados y que, por eso mismo, también constituyen una fuente extraordinaria de información para los investigadores (AAVV, 1997; BASTIDAS, 1999; UGT, 1999). Igualmente, varias entidades, de alcance mucho más general, incluyen a los inmigrados entre sus objetivos como los Centros de Atención Sociosanitaria a Inmigrados (Médicos del Mundo), Cruz Roja, Cáritas o los Centros de Atención a Refugiados. Algunas organizaciones tienen un alcance nacional o regional, como la red ACOGE o SOS-Racismo, y otras son de ámbito local. Aparte, han proliferado las ONGs y todo tipo de entidades de ayuda y de estudio, con una implantación consolidada y permanente. Pero también, en muchas ocasiones, se trata de actividades temporales ligadas a proyectos con financiación limitada, dirigidas al colectivo de inmigrados en general o a grupos específicos. Un ejemplo es la preocupación por los menores en situación de desamparo, un asunto especialmente delicado en la actualidad, cuando se está planteando "solucionar" el problema mediante la expulsión de estos niños.

Por su parte, los propios colectivos inmigrados han organizado múltiples asociaciones, normalmente vinculadas a grupos nacionales o de afinidad religiosa, como la Asociación de Trabajadores Musulmanes en España (ATIME) o las de diversos grupos latinoamericanos (ARI-Perú, Asociación de Mujeres Dominicanas, la agrupación de ecuatorianos Rumiñahui, etc.). En definitiva, además de los vínculos familiares y de amistad entre compatriotas, básicos en las cadenas migratorias, estamos ante unos movimientos sociales de gran envergadura que requieren una atención especial para conocer su importancia numérica, su distribución territorial, o los tipos de trabajo social que desarrollan. Pero, sobre todo, interesa saber cómo inciden en el fenómeno migratorio, de qué forma contribuyen a su organización, a la inserción o al aislamiento de algunas comunidades y a la creación de canales de relación y enriquecimiento intercultural, en una sociedad que camina indefectiblemente hacia la pluralidad.

#### BIBLIOGRAFÍA

- AAVV (1997): *Aproximación a las nuevas migraciones. Entre la inmigración y la cooperación al desarrollo*. Valencia. Nau Llibres. CITMI-CITE
- ARAGÓN, R. (1996): Diez años de política de inmigración. *Migraciones*, 0, 45-59
- ARANGO, J. (2003): *La fisonomía de la inmigración en España*. Red de migración y desarrollo. <http://www.migracionydesarrollo.org>
- BASTIDAS, M. (1999): *La inmigración de los hombres y las mujeres en la ciudad de Valencia*. Valencia. Nau Llibres. CITMI-CITE
- BALLESTER, A. (2001): La Ley de Extranjería: Nuevos y viejos problemas jurídico laborales de la inmigración. *Arxius de Ciències Socials*, 5, 183-206
- CACHÓN, L. (2003): La inmigración en España: los desafíos de la construcción de una nueva sociedad. *Migraciones*, 14, 219-304
- Colectivo IOE (1999): *Inmigrantes, trabajadores, ciudadanos. Una visión de las migraciones desde España*. Valencia. Universitat de Valencia. Patronat Sud-Nord.
- Colectivo IOE (2001): *Mujer, inmigración y trabajo*. Madrid. IMSERSO

- DÍEZ NICOLÁS, J. y RAMÍREZ LAFITA, M. J. (2001): *La inmigración en España. Una década de investigaciones*. Madrid. Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- DOMINGO, C. y VIRUELA, R. (2001): Cadenas y redes en el proceso migratorio español. *Scripta Nova. Revista electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. Universitat de Barcelona.
- GREGORIO, C. (1996): *Sistemas de género y emigración internacional. La emigración dominicana a la comunidad de Madrid*. Madrid. Universidad Complutense.
- GREGORIO, C. (1998): *Migración femenina, su impacto en las relaciones de género*. Madrid. Narcea, S.A. de Ediciones.
- GOZÁLVEZ, V. (dir.) (1995): *Inmigrantes marroquíes y senegaleses en la España Mediterránea*. Valencia. Conselleria de Treball i Afers Socials. Generalitat Valenciana.
- IZQUIERDO, A. (1992): *La inmigración en España: 1980-1990*. Madrid. Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.
- IZQUIERDO, A. (1996): *La inmigración inesperada. La población extranjera en España (1991-1995)*. Madrid. Trotta.
- IZQUIERDO, A. (dir.) (2003): *Inmigración: mercado de trabajo y protección social en España*. Madrid. CES, Colección Estudios.
- LACOMBA, J. (2001a): La producción escrita sobre la inmigración en España (1990-2000). Una síntesis bibliográfica. *Arxius de Ciències Socials*, 5, 207-222
- LACOMBA, J. (2001b): Teorías y prácticas de la inmigración. De los modelos explicativos a los relatos y proyectos migratorios. *Scripta Nova. Revista electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. Universitat de Barcelona.
- LÓPEZ GARCÍA, B. (1993): *Inmigración magrebí en España. El retorno de los moriscos*. Madrid. Mapfre.
- MARTÍNEZ VEIGA, U. (1997): *La integración social de los inmigrantes extranjeros en España*. Madrid. Trotta.
- OSO, L. (1998): *La migración hacia España de mujeres jefas de hogar*. Madrid. Instituto de la Mujer. Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- PUMARES, P. (1996): *La integración de los inmigrantes marroquíes. Familias marroquíes en la Comunidad de Madrid*. Barcelona. Fundación La Caixa.
- RIBAS, N. (1999): *Las presencias de la inmigración femenina*. Barcelona. Icaria.
- SOLÉ, C. (1994): *La mujer inmigrante*. Madrid. Instituto de la Mujer. Ministerio de Asuntos Sociales.
- TORNOS, A. (ed.) (2003): *Los inmigrantes y el mundo del trabajo*. Madrid. Universidad Pontificia de Comillas.
- UGT (1999): *Mujeres inmigrantes. Factores de exclusión e inserción en la sociedad multiétnica*. Madrid. Unión General de Trabajadores.